

## **NO ES LA PERSONA PARA EL SÁBADO: Contra las deformaciones y opresiones de lo religioso**

*En línea con otros artículos suyos publicados en Selecciones (ST n° 154, 2000 , 83-92; n° 152, 1999, 283-289; n° 151, 1999, 214-218; n° 150, 1999, 147-159; n° 149, 1999, 18-28; n° 145, 1998, 34-46) y teniendo ante la vista una de las sentencias más impactantes y revolucionarias del Evangelio, Torres Queiruga revisa aquí el paradigma tradicional de la teología cristiana, basado –en gran parte- en una interpretación literalista de los relatos bíblicos e insiste en el cambio de paradigma promovido por el progreso de la ciencia bíblica –en especial por la recuperación del sentido profundo de los relatos etiológicos y míticos- y por la crítica de la religión llevada a cabo por la modernidad. Desde esta nueva perspectiva aparece más claro el plan de Dios sobre la humanidad y el sentido de la creación y del ser humano en el desarrollo de la historia.*

*Non é a persoa para o sábado: contra as deformacións e opresións do relixioso, Encrucillada 24 (2000) 237-251.*

### **Intención originaria y ambigüedad histórica**

La fenomenología de la religión sabe muy bien que, en su intencionalidad más radical y originaria, cada una de las diversas variantes del hecho religioso -religiones de la naturaleza y de la cultura, nacionales y universales, místicas y proféticas- son siempre religiones de salvación. Ya que, en definitiva, la religión nace de la percepción, más o menos clara y distinta, de que la vida en el mundo, tal como la experimentamos en su inmediatez, no está autofundada ni es autosuficiente. Por eso la humanidad, en sus angustias y en sus esperanzas, en sus realizaciones y en sus frustraciones, se siente o se presiente envuelta por una presencia fundante, que la origina, la acompaña y la envuelve, abriéndole la posibilidad de un sentido último, de una realización plena: de la salvación.

Pero, por su misma naturaleza, esta percepción resulta oscura y oscilante. Nuestra sensibilidad y nuestra inteligencia tienen dificultades para captar el "Otro", lo trascendente, lo que por esencia está más allá de sus modos y de sus maneras. La reflexión religiosa siempre ha sido consciente de ello: "distinto de lo conocido y también de lo desconocido", decía una Kena Upanishad. Y la Biblia decía: "Mis caminos no son vuestros caminos".

La historia de las religiones ofrece un auténtico catálogo de horrores: la deformación es el precio inevitable de toda experiencia que entra en la historia. En cuanto empieza a ser ejercida, la pureza de la intención original, sin desaparecer del todo, tiende también a recubrirse con intereses bastardos. El "carisma" acaba enfriándose en la "institución".